

Auto-perfiles masculinos de la pobreza extrema: estudio de caso en Sonora (México)

Modalidad: Investigación en el ámbito del Trabajo Social

Virginia Romero Plana

Profesora- investigadora en Trabajo Social (Universidad de Sonora)

Resumen

El objetivo del artículo es identificar las posiciones y los elementos de significación de los auto-perfiles configurados por un colectivo de hombres en situación de calle a partir de varios aspectos de sus trayectorias vitales y de sus experiencias en situación de pobreza extrema. Este estudio de caso se realizó en la capital de Sonora (México), donde hay un creciente estancamiento de hombres exmigrantes en situación de calle, quienes sobreviven por trabajos informales y de los apoyos de las asociaciones civiles. El enfoque de la investigación es cualitativo y la técnica elegida fue la historia de vida a través de entrevistas semiestructuradas. Los resultados presentaron que se diferencian tres perfiles de hombres en situación de pobreza extrema, a partir de tres posicionamientos ideáticos relacionados con el positivismo, la humildad y la negatividad. Existen diferencias en los perfiles, lo cual impacta en la ruptura de la clásica, pero presente, representación social del sinhogarismo y permite incorporar nuevos elementos en los procesos de acompañamiento e intervención social de este grupo. Se concluye dicho estudio con el rescate de la salud emocional, a partir de la resiliencia, y la identidad reconstruida y resignificada, como ejes emergentes de la profesión en México para el trabajo con población exmigrante que actualmente se encuentra varada en la frontera norte.

Palabras clave:

Percepción, representaciones, pobreza, hombre.

Abstract

The objective of the article is to identify the positions and the elements of significance of the self-profiles configured by a group of men living on the streets based on various aspects of their life trajectories and their experiences in situations of extreme poverty. This case study was carried out in the capital of Sonora (Mexico), where there is a growing stagnation of ex-migrant men living on the streets, who survive through informal jobs and the support of civil associations. The research approach is qualitative and the chosen technique was the life history through semi-structured

interviews. The results showed that three profiles of men living in extreme poverty are differentiated, based on three ideological positions related to positivism, humility and negativity. There are significant differences in the profiles, impacting on the breakdown of the classic, but present, social representation of homelessness and allowing the incorporation of new elements in the processes of accompaniment and social intervention. This study is concluded with the rescue of emotional health, based on resilience, and the reconstructed and resignified identity, as one of the emerging axes of the profession in Mexico for work with ex-migrant population that is currently stranded on the north border.

Keywords:

Perception, representations, poverty, men.

*Y no me digas pobre por ir viajando así.
¿No ves que estoy contento?
¿No ves que estoy feliz viajando en este tren al sur?*

Estrofa de la canción “Tren al sur” de Los prisioneros

INTRODUCCIÓN

La pobreza ha sido una de las problemáticas que por excelencia el Trabajo Social ha abordado en su quehacer profesional desde un enfoque analítico de la desigualdad y la injusticia social. Tanto los estudios como las prácticas de intervención se han adaptado a los cambios sociales y a los avances metodológicos de las Ciencias Sociales, a partir de los cuales la pobreza es interpretada, significada e intervenida desde una visión más humanista, teniendo en cuenta a los grupos que la padecen y bajo la necesidad de generar nuevas miradas ante el problema (Boltvinik, 2003).

A las investigaciones de Oscar Lewis (1989) a mediados del siglo pasado, a partir de trabajos etnográficos con familias en situaciones de pobreza extrema ubicadas en la periferia de la capital mexicana, se han sumado otro tipo de aportes más exhaustivos en torno a la cotidianidad de las poblaciones con mayores carencias, rescatando las voces de éstas con el fin de entender de forma más directa cómo es vivir la pobreza (Adler, 2016; Frausto, 2016; González, 1986; Iglesias, 2013; Romero, 2019). A principios del siglo XXI fue el Banco Mundial (2000; 2002) quien rompe con la perspectiva predominantemente económica para proponer otra vía de conocimiento de las desigualdades en el mundo.

Este artículo, en sintonía con el enfoque cualitativo de los trabajos anteriormente mencionados, tiene por objetivo identificar las posiciones y los elementos de significación de los auto-perfiles configurados por un colectivo de hombres en situación de calle a partir de varios aspectos de sus trayectorias vitales y de sus experiencias en situación de pobreza

extrema¹. Se propone una clasificación de tres auto-perfiles de las personas en situación de calle a partir de un estudio de caso en Hermosillo, capital del estado fronterizo de Sonora (México), con la finalidad futura de incorporar los aspectos que construyen estas representaciones sociales en el trabajo de intervención social a través de los Derechos Humanos y desde su participación en los procesos de diagnóstico (García, 2020).

MARCO TEÓRICO

El imaginario de la pobreza

La línea del bienestar (basada en un enfoque económico) limita a dos grupos: personas en situación de pobreza y personas no pobres, generando procesos de exclusión e inclusión. La pertenencia a un grupo conforma un vínculo que, a su vez, crea elementos de identidad (tanto individuales como sociales) (Carvajal, 2015, p. 7). La mirada hacia el otro grupo dibuja ideas preconcebidas que, a través de una red que engloba valores, estatus, posicionamientos ideáticos y discursos, convergen en la percepción social (PS) sobre los demás grupos. Los perfiles creados coadyuvan a crear una representación social (RS): un panorama más complejo de significados, imágenes y diálogos dentro de las relaciones sociales (Ceirano, 2000; Moscovici y Duveen, 2001; Rubio, 2017).

En la Sociedad además de identificamos a nosotras y nosotros mismos dentro de estos dos grupos, se crean subcategorías infinitas dentro de cada uno de ellos.

La línea de la pobreza ha sido útil para los Gobiernos en tanto en cuanto han podido reconocer qué población estaba excluida de derechos y privada de lo esencial para satisfacer sus necesidades y obtener una calidad de vida mínima. A partir de censos, con criterios que han ido modificándose a lo largo del tiempo, se ha podido clasificar qué población era objeto de intervención de las políticas de desarrollo social.

En México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) realiza estudios sobre pobreza en el país, construyendo indicadores y variables para realizar la medición de las carencias por familia y la evaluación de los programas de desarrollo social. Actualmente, el Coneval incorpora la visión de la pobreza multidimensional y divide la pobreza en dos categorías: pobreza y pobreza extrema (anteriormente, pobreza relativa y pobreza absoluta), a partir del número de carencias sociales² que se presenten. Una persona está en situación de pobreza si tiene menos de tres carencias sociales y está en situación de pobreza extrema si tiene o supera las tres carencias (Coneval, 2019). Las políticas públicas dirigidas al sector de escasos recursos están orientadas completamente a las familias en situaciones de pobreza, dejando desprotegido a un grupo de población que vive en situación de calle. Este desamparo ha sido cubierto por la acción solidaria de las asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro. Particularmente en Sonora, la población en situación de calle obtiene apoyos para satisfacer las necesidades básicas desde la ayuda brindada por instituciones religiosas y asociaciones civiles.

.....

- 1 Este proyecto de investigación estuvo apoyado por el Programa para el Desempeño del Profesorado (PRODEP) de México.
- 2 Las carencias sociales propuestas por el Coneval son las siguientes: rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, tener los servicios básicos en la vivienda y el acceso a la alimentación.

No es casualidad que este segundo subgrupo con menos apoyo por parte de las directrices de las políticas públicas represente los más altos niveles de necesidades sin cubrir y una mayor exclusión social (Villaseca y Padópulos, 2011; Ziccardi, 2008). Las RS sobre la pobreza varían culturalmente; sin embargo, hay una estigmatización hacia las personas en situación de calle que se liga a un discurso fuertemente estereotipado que enfatiza las características negativas del colectivo (Groisman y Sconfienza, 2013; Vasilachis, 2012). Esta idea sobredimensiona aspectos relacionados con la «a-normalidad», la marginalidad, el consumo de sustancias adictivas, la violencia (Galindo y Ardila, 2012) y la enfermedad mental, así como la representación individualizada del problema, enfocada hacia la responsabilidad personal, la culpabilización y la voluntad de los propios sujetos de su permanencia en dicha situación (Serrano y Zurdo, 2013).

Medición subjetiva de la pobreza

Ligado a la PS de la pobreza, se añade una propuesta que ha sido incorporada recientemente y que en la Academia encuentra posturas diferenciadas: la medición subjetiva de la pobreza. Ésta confronta dos posiciones: a) la que niega su validez, a partir de la noción de desarrollo y de unos estándares generales de calidad de vida, justificada bajo la denominada “dignidad humana” y b) la que admite su valor complementario a las mediciones objetivas, resaltando la importancia de la felicidad y la satisfacción de vida ante situaciones de pobreza.

La medición subjetiva de la pobreza rescata la voz de la población más desprotegida y vulnerada para conocer su sentir y actuar sobre las situaciones de precariedad y verificar si hay desarrollo o no, a partir de la aplicación de diferentes técnicas e instrumentos. Este nuevo enfoque presenta una discusión sobre el bienestar, la calidad de vida y el progreso (Millán y Castellanos, 2018), donde la satisfacción y la felicidad cobran relevancia (Rojas, 2011, p. 74). Se añade la dimensión subjetiva en todos los factores que transversalizan el fenómeno de la pobreza, incorporando una nueva forma de comprender la distancia social entre la población y las políticas de desarrollo social. Cabe mencionar que se debe incluir la perspectiva de género y la dimensión cultural, ya que el bienestar subjetivo está sesgado por variables como el sexo, la situación sentimental, el grado educativo alcanzado, las estrategias de subsistencia, la marginación o la depresión, incidiendo significativamente en los resultados (Aguado y Osorio, 2006; Galindo y Ardila, 2012; Jaramillo, 2016).

METODOLOGÍA

El trabajo que se presenta es una investigación de tipo descriptivo, bajo un enfoque cualitativo, a partir de un estudio de caso al norte de México, en Hermosillo (capital del estado de Sonora), basado en el método interpretativo del discurso (Sayago, 2014). La técnica elegida fue la historia de vida, a partir de entrevistas semiestructuradas, desde las cuales fue posible el rescate de los discursos de los hombres participantes en el estudio con la única finalidad de ser fiel a su sentir y a sus posicionamientos ante la pobreza (Dakduk, González y Malavé, 2010). La observación no participante, a partir de visitar y convivir en el centro de ayuda, también ayudó a identificar cuestiones simbólicas relacionadas con los significados y el actuar de las personas del estudio.

Las entrevistas (véase la guía de entrevista en Anexo 1) se desarrollaron en el Albergue de Ayuda Humanitaria Casa Amiga³, ubicado en el centro de Hermosillo, de forma presencial y audio-grabadas, siendo transcritas posteriormente. El trabajo de campo duró aproximadamente seis meses entre los años 2018 y 2019.

Este estudio de caso está compuesto por siete hombres mexicanos con una trayectoria migrante, de deportación y de situación actual de pobreza extrema, cuya incorporación al estudio fue a través de una muestra por conveniencia. Cabe resaltar que esta configuración micro de análisis, a través de este caso de estudio, no pretende generalizar, sino identificar algunos elementos relevantes para la configuración y significación de cómo se vive la situación de calle y lo que ello conlleva en los hombres. Además, hay que destacar que el contexto cultural no se puede extrapolar a otras comunidades, pero sí es posible retomar aspectos que vinculen la parte subjetiva desde este enfoque cualitativo más humanista.

A los siete hombres participantes⁴, elegidos por el responsable del centro Casa Amiga, quien apoyó este estudio con gran amabilidad, se les explicó el objetivo de la investigación, para después solicitarles su consentimiento para entrevistarlos, recalcando que su participación era voluntaria y podían retirarse o no responder las preguntas siempre que ellos así lo decidieran. También se cambiaron sus nombres para resguardar el anonimato, a pesar de que la mayoría explicitó que no era necesario. A continuación, se muestra la tabla 1 que recoge información de los entrevistados, con el fin de poder entender su situación y la perspectiva que subyace a las condiciones de vida.

Tabla 1. Información de los hombres entrevistados

	Lugar de origen	Edad	Estado civil	Nivel de estudios	Trabajo actual
Alejandro (A)	Veracruz, Veracruz	49	Soltero y sin hijos/as	Secundaria (programa para adultos)	Venta ambulante de dulces y lavado de carros
Francisco (F)	Ciudad Obregón, Sonora	51	Soltero y sin hijos/as	Primaria	Trabajador en restaurante
Eusebio (E)	Ahome, Sinaloa	53	Viudo con hijos/as	Primaria incompleta	---
Jacinto (J)	Ciudad Obregón, Sonora	57	Soltero con hijos/as	Primaria	---
Camilo (C)	Toluca, Estado de México	59	Divorciado y con seis hijos/as	Primer año de primaria	Venta de periódico
Germán (G)	Tapachula, Chiapas	65	Soltero sin hijos/as	Primaria	Venta de periódico
Lucio (L)	Ímuris, Sonora	67	Divorciado con hijos/as	Primaria	---

Fuente: elaboración propia, 2020.

.....

- 3 Este espacio brinda un alojamiento nocturno para descansar y una cena caliente, además de acceso a duchas, baños y al servicio de lavadora. El costo por acceder al recinto es de veinte pesos por día. El horario de estancia en el mismo va desde las cinco de la tarde hasta las cinco de la mañana, hora en la que las y los asistentes salen del mismo para comenzar el día.
- 4 Al albergue acuden mayoritariamente hombres, caracterizados por ser exmigrantes deportados que no han regresado a sus hogares de origen. El grueso de la población en situación de calle, particularmente en la frontera norte, es masculina.

Tras la transcripción de todas las entrevistas, se sistematizó la información por categorías: condiciones de vida actuales, familia, infancia y juventud, educación y trayectorias laborales, significado de pobreza, construcción de identidad y expectativas. Surgieron otros aspectos relevantes para el estudio, como con la migración y la conformación de masculinidad.

A partir de la lectura de las narraciones (en forma de respuestas a las preguntas) se elaboraron las historias de vida de cada participante, desde las cuales se subrayan elementos relevantes que conectan cada una de las trayectorias y coadyuva a la comprensión de la construcción de las representaciones sociales de la pobreza.

Tras el análisis de estos aspectos insertos en las trayectorias masculinas migrantes se abrió el espacio para conformar los auto-perfiles desde la identificación de tres posicionamientos distintos, los cuales son propuestos desde la lógica de análisis de los discursos. Las RS no son únicas ni completas; sin embargo, muestran la importancia en este contexto de investigación sobre la autorreflexión de la mirada hacia la vulnerabilidad y la precariedad.

RESULTADOS

En este apartado se propondrán los tres auto-perfiles sobre la pobreza extrema, indagando en cada una de las categorías desde las que se conforman: desde el positivismo, desde la humildad y desde la negatividad.

Auto-representaciones de la pobreza

La conformación de las identidades es constante y flexible. Los elementos incorporados en este proceso varían de acuerdo con los contextos donde estemos insertas e insertos, jugando un papel relevante las etapas de los ciclos vitales. En este sentido, los hombres entrevistados han construido una re-significación de sus identidades al verse inmersos en una situación de pobreza extrema. Lidar con este contexto es complejo por las dificultades, las violencias y las vulnerabilidades a las que se enfrenta la persona diariamente. Estos elementos se insertan en el discurso para dar cuenta de su posicionamiento frente a la pobreza, lo cual conforma, a su vez, las representaciones sociales que ellos mismos construyen sobre sí mismos y sobre los demás. Según Camilo, hay varios niveles que permiten posicionarse y saber cómo “catalogar” al resto: “Hay de caídas a caídas. Siempre ha existido la pobreza mediana y la bajita” (C1).

Los participantes advierten tres auto-perfiles de las personas que están en situación de calle: “pobre-rico”, “pobre-medio” y “pobrecito”, a partir de contemplarse y significar la pobreza desde tres posicionamientos distintos: desde el positivismo, desde la humildad y desde la negatividad (véase tabla 2). Cabe aclarar que esta propuesta subyace desde el análisis de los discursos de este estudio de caso delimitado por un proceso migratorio, al norte de México y bajo características particulares de género y culturales.

Tabla 2. Posicionamientos y auto-perfiles de los hombres en situación de pobreza extrema

Posicionamientos	Auto-perfiles	Elementos de significación
Situación de pobreza extrema desde el positivismo	“pobre-rico”	Valor positivo de la situación a partir de lo material e inmaterial Esperanza Re-Significación de la pobreza Re-significación de las necesidades Negación de pobreza como estrategia de salud emocional Autosuficiencia
Situación de pobreza extrema desde la humildad	“pobre-medio”	Fe (religiosa/espiritual) Hacer en valores Posición realista de su situación de pobreza extrema Esperanza de salir de la situación Decencia y autosuficiencia Romantización de la pobreza
Situación de pobreza extrema desde la negatividad	“pobrecito”	Abandono físico y emocional Pérdida de valores y de fe Dependencia constante de ayudas Pérdida de rumbo y sentido de vida Desvinculación social Satisfacción presente y negación del futuro

Fuente: elaboración propia, 2020.

Situación de pobreza extrema desde el positivismo

Mantener una actitud positiva ante la vida o ante condiciones adversas es beneficioso para el bienestar de la persona y para su crecimiento emocional (Barragán y Morales, 2014). Se relaciona con el buen humor, con restar importancia a sucesos que escapan al control de la persona, con la resiliencia, con las expectativas y con la esperanza, entre otros aspectos.

El “pobre-rico” es aquel que rescata el valor de lo que se tiene en las situaciones de escasez extrema: tener acceso a una colchoneta y un lugar donde dormir, una o dos comidas al día, un trabajo informal que le provea de algo de dinero y tener salud física. Eusebio se considera “rico, porque tengo salud, tengo vida [...] me levanto con un día más de vida y los alimentos no me hacen falta. Como le digo, no me hace falta el pesito. Poquito, pero ahí lo traigo porque lo busco” (E1).

Otra de las ideas asociadas al positivismo implica la aceptación de lo que llega a la vida de cada persona tiene un propósito. Respecto a esto, una estrategia es “fluir” y aceptar del mejor modo los obstáculos. Germán comenta: “Cuando estoy en quiebra me siento bien pacífico, tranquilo, humilde. Si no encuentro trabajo me resigno, porque sé que el día de mañana será mejor para mí” (G2). Francisco cree que “cada quien debe sacar su ánimo y su aliento para seguir adelante. Ésa es la cuestión: el carácter con el que cada uno se enfrenta a las cosas” (F1).

La esperanza es otro elemento que se incorpora en este posicionamiento como la expectativa abierta de que todo puede pasar en el futuro. Para Camilo “ésta es la vida que tenemos y que uno sigue teniendo. No pierdo la ilusión por cambiar mi situación porque dice mi abuelita que la esperanza muere a lo último” (C3). Asimismo, mantener la ilusión se in-

serta en el imaginario de las expectativas: *“Lo que más quiero es salir de esto. No quiero ganarme el premio Nobel, simplemente quiero sobrevivir en este mundo, igual que cualquier persona. Así que mi ilusión es llegar a mi pensión e irme a mi ranchito para comprarme una vaquita, una gallina y ya quedarme allá”* (A3).

Las necesidades adquieren otra interpretación y surge una contraposición con la PS que le posiciona como “pobre”, negando su situación, que además es una estrategia de salud emocional contra los estados anímicos bajos. Así lo entiende Alejandro: *“No me gustaría encerrarme o amargarme la vida porque estoy solo, porque no tengo familia, porque no tengo hijos, porque no tengo nada... No quiero caer en depresión. ¡Siempre positivo y adelante! En la vida hay que ser feliz”* (A3). La felicidad está presente en los discursos: *“Mi momento favorito del día es ser feliz. Soy feliz a pesar de mis problemas”* (G3).

Situación de pobreza extrema desde la humildad

El “**pobre-medio**” es la persona que se ve obligada a subsistir teniendo la creencia de que saldrá adelante (con una proyección a largo plazo), que no ha perdido los valores, que a pesar de su vestimenta intenta estar lo más presentable y aseado posible, que sigue las reglas de las instituciones donde acude y que no pide “caridad” aunque se apoye en las instituciones asistencialistas: *“Lo que no sé es pedir dinero a una persona. Me da vergüenza”* (A2).

Hay una asociación entre pobreza y humildad. La imagen del “pobre-medio” es representada en comerciales, series, novelas y películas donde se romantiza la pobreza como un nivel de sacrificio para alcanzar tiempos mejores, quebrando la “conciencia de la clase obrera” y configurando imaginarios sobre que la pobreza que ennoblece “los contextos de marginación, reduciéndolos a sus rasgos más pintorescos y [...] más persistentes sobre la miseria” (Obscura, 2011, p. 180).

Mantener un rumbo “socialmente aceptado” es esencial para ellos, porque busca una consonancia con el resto de la población en cuestiones éticas. *“Busco donde puedo y hago por no desviar mi camino, hurtar o cometer un error. [...] Todo es ganarme el pan de cada día honradamente”* (G3). En el caso de Francisco la importancia reside en no volver a consumir drogas, unas de las violencias detectadas en estos contextos: *“Estoy contento conmigo mismo porque a pesar de que no sé hacer muchas cosas he logrado no consumir”* (F2).

El criterio del responsable del centro de ayuda que brindó el contacto con los entrevistados advierte que las RS son compartidas a partir de indicadores, como los valores, el esfuerzo y la disciplina. Esta idea también se mantiene en el discurso de apoyo del centro donde se realizó la investigación, proveniente de un Patronato con carácter católico. A partir de la observación no participante se pudieron identificar aspectos relevantes que llevan a tener presente la idea de humildad para mantener la moral y las buenas prácticas. Germán comenta que lo importante es: *“el comportamiento, la disciplina [...] consiste en caminar bien por la tierra y no delinquir ni hacer cosas malas. Si uno se porta bien, las cosas le van bien. Si alguien te hace algún desprecio, se ignora”* (G2). Y Francisco, respecto a esto, hace hincapié sobre la importancia de no dañar a las demás personas y resignificarse a partir del trabajo: *“En mi vida, si miro hacia mi pasado, puedo decir que hice muchas barbaridades, pero nunca causé problemas a las personas por obtener lo que era de ellos. Por eso yo todo el tiempo he buscado la manera de trabajar”* (F2).

Este perfil está muy ligado con la fe religiosa: “Creo que Dios sí hace el paro⁵ algunas veces y que me va a ayudar conforme lo necesite” (F3). Camilo comenta que lo que le “alimenta es la fe y el espíritu de creer en algo más grande. Mientras que sea palabra de mi padre Dios yo estoy feliz” (C1).

Situación de pobreza desde la negatividad

Ante contextos de miseria y de un panorama de exclusión, la negación se presenta cuando las relaciones socio-familiares se rompen y/o cuando se perfilan vías de salida para evadirse o no afrontar los obstáculos como es el consumo de alcohol o de drogas. Establecer una relación con la situación de pobreza extrema en la que tomar el control se vuelve compleja por la cantidad de violencias a enfrentar.

La injusticia entendida desde la desigualdad sufrida, a partir de cierta toma de conciencia sobre la exclusión en sus personas, sus cuerpos y su identidad, se desarrolla hacia una actitud negativa que niega la salida y que permite un espacio de “fluidez” propio de la pérdida del sentido de vida, asociado además al cansancio, a la “mala suerte” y a la baja autoestima.

El “**pobrecito**” es quien desistió de salir de su situación, quien ha “caído” en los vicios, quien no cuida su aspecto físico, quien no tiene fe ni esperanza, que tiene compañías momentáneas, efímeras y por conveniencia, y que siempre está pidiendo en la calle unas monedas. Esta persona ha perdido, de alguna manera, el control de su propia identidad socio-personal. “El borrachito pobrecito [que] está tirado, pero es el vicio que los tiene así. Ojalá [yo] no llegue ahí” (L2), comenta Lucio con cierto pesar, porque todos los entrevistados han conocido este perfil, en su propia persona o en algún conocido.

Los hombres caracterizados por este perfil “están hartos del sufrimiento” (G1) y lo demuestran robando, haciendo fechorías, siendo maleducados, “son viciosos y se alejan de sus familias por perder el rumbo” (J2); es a ellos a quienes se les supone una ausencia de los constructos de autoeficacia⁶ por ser partícipes activos de ciertas problemáticas como la violencia o el consumo de drogas (Cruz, 2005, p. 310, en Galindo y Ardila, 2012, p. 393).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El siguiente apartado muestra el análisis de los tres perfiles construidos y propuestos desde este estudio.

Las personas en situación de pobreza extrema son percibidas como un colectivo homogeneizado por el resto de la población a partir de estereotipos negativos. Sin embargo, pensar la pertenencia y la identidad socio-individual permiten que las diferenciaciones nos den elementos de análisis útiles para comprender que no todas las personas se auto-perciben en el mismo grupo a pesar de que las situaciones sean las mismas. Esto vuelve a repen-

.....

5 Ayudar.

6 La autoeficacia es un concepto promovido por Albert Bandura desde finales de los años 1970 en el ámbito de la Psicología y se refiere al sentido y percepción sobre la competencia personal.

sar qué es la pobreza, muchas veces entendida como un calificativo hacia la persona y no como una situación que debe ser transitoria por la multi-dimensionalidad que la subyace.

La RS de la pobreza extrema, construida a lo largo de la historia, guarda significados de estigmatización, infiere indirectamente en la brecha entre las clases sociales y marca la pauta para la conformación de diferentes perfiles socio-culturales ligados a las situaciones de pobreza extrema. En este estudio de caso, que no pretende generalizar, sino sumarse a otras perspectivas, se identificaron tres auto-perfiles desde tres posicionamientos, presentando algunos aspectos de significación desde una mirada intra en contextos de pobreza extrema, bajo un contexto cultural específico y con un grupo de población caracterizado por la conformación masculina en trayectorias migrantes. Esto subraya la negación de la RS de la pobreza extrema como un todo y con características peculiares compartidas basadas en la estigmatización y la exclusión (Ceirano, 2000; Vasilachis, 2012).

En las RS de la pobreza extrema se desplaza la causa de la situación (quitando el peso de la responsabilidad), manejando un imaginario de igualdad ante las necesidades. Coincidiendo con Carvajal (2015), vincularse a un grupo poblacional a partir de las circunstancias, como es la situación en calle, construye espacios de igualdad, de cercanía e, incluso, de solidaridad y empatía, pero también de diferenciación, lo cual subraya la identidad como aspecto relevante en los procesos de transformación de mejora.

Las auto-reflexiones de los participantes en el estudio se centran en cuál es la actitud frente a la situación y cómo catalogarían su felicidad (Rojas, 2011). En este sentido, el criterio principal de conformación del auto-imaginario desde contextos de pobreza es la posición que se asume en el estado de escasez y lo que de ello se desprende. El positivismo y la humildad se subrayan en dos de los perfiles creados como estrategias emocionales de manejo ante la dificultad de las situaciones de precariedad. En estos dos perfiles destacan el trabajo y los valores como la base de mantenerse en las buenas prácticas, bajo la idea de salir de la situación de calle. El tercer posicionamiento, basado en la negatividad ante la situación, se entronca con algunas de las cuestiones destacadas y ligadas en la RS de las personas en situación de calle que destaca la relevancia de la responsabilidad de cada individuo sobre su contexto, restándole valor a los elementos estructurales (Serrano y Zurdo, 2013).

El perfil del “pobrecito” está ligado a una autoeficacia baja y a un proceso de “desocialización”: desvinculación emocional de la persona consigo misma y con el resto de la sociedad (Declerc, 2001, en Matulic, 2015). Ser consciente de la exclusión social que se afronta diariamente pone al individuo en una posición introspectiva en la que indirectamente, para volver a encontrar un sentido de vida, toma decisiones que implican, algunas veces, la autodestrucción personal. Los sentidos y significados van modificándose de tal manera que la satisfacción del momento gana al bienestar futuro. “Este lento proceso de autoexclusión se asocia con aspectos deteriorados de la identidad personal que conducen a la auto-negligencia, el abandono y la desvinculación social” (Matulic, 2015, p. 87). La salud emocional juega un papel esencial en la intervención con personas en situación de calle, advirtiendo que la vulnerabilidad y las duras situaciones son el caldo de cultivo para perder la posibilidad de remontar la pobreza. Esto refuerza el proceso de estigmatización y afianza la idea de que la pobreza es producto de la desidia y la falta de esfuerzo personal, con lo que finalmente, el pobre es considerado culpable de su condición, incluso por quienes comparten su misma realidad (Bayón, 2012).

Los dos primeros auto-perfiles plantean un aspecto diferenciador entre vivir en situaciones de escasez y convertirse en “el pobrecito”: la resiliencia. Analizando los discursos, se pueden ubicar los cuatro ejes que plantea Grotberg (1995) en su teoría de la resiliencia: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy” y “Yo puedo”, porque la resiliencia es la capacidad humana para afrontar adversidades y lograr superarlas, es una opción que “invita a buscar salidas más allá del determinismo, para abrirse camino a la creatividad y a la libertad” (García y Domínguez, 2013, p. 75). Manteniendo esta idea, el positivismo propio de uno de los perfiles se considera como una estrategia de salud para confrontar la pobreza extrema.

La apuesta por identificar distintos perfiles y diferentes formas de entender las situaciones de pobreza rompe con un único imaginario y advierte de la necesidad de indagar en las RS de las personas que están inmersas en los contextos de la vida en la calle, identificando el posicionamiento que mantienen y desde el cual se construyen e identifican al resto de personas. En este sentido, hay una oportunidad de rescatar las trayectorias vitales en tanto en cuanto les permiten distinguirse del perfil en el que no quieren “caer” (el pobrecito), abriendo un espacio para encontrar los aspectos positivos y generar vías de potenciación y utilidad en su proceso de intervención social.

Se concluye que, tanto para la construcción de imaginarios sociales como para la intervención individual o grupal, es útil la incorporación de dos elementos: la salud emocional, a partir de la resiliencia, y la identidad reconstruida y resignificada. Este aporte se visualiza como uno de los ejes emergentes de la profesión en México para el trabajo con población exmigrante y deportada que actualmente se encuentra varada en la frontera norte.

Propuestas innovadoras

La especialización del Trabajo Social ha consolidado en los últimos años un amplio abanico de metodologías de investigación y modelos de intervención que afiancen lineamientos específicos de acuerdo con la problemática y las poblaciones a donde se enfoca. En este tenor, destacan dos aspectos propuestos en este trabajo: a) la utilidad de las historias de vida como técnica metodológica de investigación para la recogida de posicionamientos ante las necesidades sentidas y confrontadas. De esta forma, en las narrativas vivenciales se genera un proceso de auto-reflexión sobre la situación, las causas y los posibles quehaceres para afrontar el problema, haciéndoles partícipes de los procesos de diagnóstico social; b) la relevancia de destacar aspectos de la identidad en los contextos de pobreza extrema, y en situación de calle, a partir de las RS de la pobreza, como puntos fuertes desde los que resignificar las acciones o medidas para una intervención social codirigida. En este sentido, el trazo de las trayectorias vitales y de la conformación de los perfiles diferenciados coadyuva a conocer mejor a la persona a quien acompañamos en su proceso de desarrollo y abre un espacio para el Trabajo Social comunitario desde la promoción-conformación de nuevas RS que rompan con los estereotipos sobre la pobreza extrema.

Este artículo propone una tipología de RS sobre las personas en situación de calle a partir del análisis de un estudio de caso delimitado en un área geográfico-temporal y bajo unas características socioculturales específicas, que aporta elementos de análisis y que abren futuras líneas de investigación e intervención con el colectivo de personas en situación de pobreza extrema.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, L. (2016). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Aguado, L. F. y Osorio, A. M. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión política*, 8 (15), 26-40.
- Banco Mundial. (2002). *La voz de los pobres (desde muchas tierras)*. Madrid, Barcelona y México: Banco de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial/Mundi-Prensa.
- Banco Mundial. (2000). *La voz de los pobres. ¿Alguien que nos escuche?* Madrid, Barcelona y México: Banco de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial/Mundi-Prensa.
- Barragán, A. R. y Morales, C. I. (2014). Psicología de las emociones positivas: generalidades y beneficios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 103-118.
- Bayón, M. C. (2012). El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista mexicana de Sociología*, 74 (1), 33-66.
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Revista Papeles de población*, 9 (38), 9-25. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252003000400002
- Carvajal, M. R. (2015). Identidad social en Amartya Sen: vinculando libertad y responsabilidad en democracia. *Arbor*, 191 (775), 1-9. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.775n5008>
- Ceirano, V. (2000). Las representaciones sociales de la pobreza. *Revista Cinta de Moebio*, 9, 337-350. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100909>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2019). Diez años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social. México: CONEVAL. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_18/Pobreza_2018_CONEVAL.pdf
- Dakduk, S., González, M. y Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42 (3), 413-425.
- Frausto, S. (2016). *Los 12 mexicanos más pobres. El lado B de la lista de millonarios*. México: Editorial Planeta.
- Galindo, O. y Ardila, R. (2012). Psicología y pobreza. Papel del locus de control, la autoeficacia y la indefensión aprendida. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (2), 381-407. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v30n2/v30n2a13.pdf>
- García, M. C. y Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77325885001>
- García, T. (2020). Cuando las políticas sociales cuentan con los actores implicados en la construcción de subjetividades y derechos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33 (1), 9-14.

- González, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara: Colegio de Jalisco y CIESAS.
- Groisman, F. y Sconfienza, E. (2013). Indigentes urbanos: entre la estigmatización y la exclusión en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, 47, 92-106.
- Grotberg, E. H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*. The Hague, Netherlands: Bernard Van Leer Foundation.
- Iglesias, N. (2013). *La flor más bella de la maquila*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Jaramillo, M. (2016). Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿complemento o sustituto? *Acta sociológica*, 70, 49-71.
- Lewis, O. (1989). *La cultura de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Matulic, M. V. (2015). *Procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Relatos de vida y acompañamiento social*. Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona
- Millán, R. y Castellanos, R. (2018). *Bienestar subjetivo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moscovici, S. y Duveen, G. (2001). *Social representations. Explorations in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Obscura, S. (2011). La construcción del imaginario sobre la pobreza en el cine mexicano. *Cultura y representaciones sociales*, 6 (11), 159-184.
- Rojas, M. (2011). El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y a la consecución del progreso y el bienestar humano. *Realidad, datos y espacios*, 2 (1), 64-77.
- Romero, V. (2019). *Vivir bajo el cielo. Pobreza y masculinidad en las fronteras*. México: Editorial Fontamara y Universidad de Sonora.
- Rubio, M. J. (2017). Representaciones sociales de la pobreza sobre las personas sin hogar: una herencia aún no superada. *Revista de Ciencias Sociales OBETS*, XII (1), 87-118.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Revista Cinta Moebio*, 49: 1-10. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/49/sayago.htm
- Serrano, A. y Zurdo, A. (2013). Representaciones audiovisuales de las personas sin hogar: entre la espectacularización de la exclusión social extrema y la culpabilización de las víctimas. *Revista Española de Sociología*, 20, 105-137.
- Vasilachis, I. (2012). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Buenos Aires: Gedisa.
- Villaseca, M. A. y Padópulos, I. (2011). Representaciones sociales de pobreza y sus correlatos en política social. *Sociedad y equidad*, 1, 1-30.

Ziccardi, A. (2008). “Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI” en A. Ziccardi (compiladora). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (9-33). Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

ANEXOS

ANEXO 1

Guía de entrevista

Preguntas introductorias

¿Cómo se llama? ¿Cómo prefiere que le llamemos?

¿De dónde es?

¿Cuántos años tiene?

¿Dónde vive su familia?

¿Está casado? ¿Tiene hijos/as?

¿Cuánto tiempo lleva en Hermosillo?

Migración (Opcional)

¿Cuándo viajó por primera vez? ¿Dónde fue?

¿Migró por trabajo? ¿A qué edad? ¿Se fue con conocidos/as?

¿En qué trabajó?

¿Cómo le han tratado como migrante?

¿Qué ha aprendido cuando viajaba?

Trabajos y educación

¿Hasta qué grado educativo estudió?

¿En qué escuela estudió?

¿Qué recuerda de la escuela? ¿Amigos? ¿Alguna travesura?

¿Le gustaba la escuela? ¿Qué le decían sus padres de seguir estudiando?

- ¿Qué obstáculos encontró para seguir estudiando?
- ¿Qué le hubiera gustado estudiar?
- ¿Cree que las personas que tienen la oportunidad de estudiar tienen unas condiciones de vida mejores que las personas que no han podido completar sus estudios básicos?
- ¿Cuál ha sido su experiencia de trabajo a lo largo de su vida? ¿En qué ha trabajado? (oficios y lugares)
- ¿En qué momento se vio sin trabajo? ¿Cuál fue su primera reacción? ¿Hubo algún indicio que le abocara a tomar determinaciones para salir de esa situación de nulidad laboral?
- ¿Qué trabajo le ha gustado más? ¿Para qué trabajo cree que está mejor preparado si hace una revisión modesta de sus capacidades y habilidades?
- ¿En qué le gustaría trabajar ahora?
- ¿Qué significa el trabajo para usted? ¿Cómo relaciona el trabajo con la calidad de vida?

Recuerdos de niñez y juventud

- ¿Qué recuerdo le viene a la cabeza si se acuerda de su niñez?
- ¿Qué añora?
- Si pudiera regresar a un día de su vida, ¿a cuál regresaría?
- ¿Qué hacía en su juventud? ¿Cuál era su dinámica de vida?
- ¿Qué pensaba del futuro cuando era joven?

Familia y redes sociales

- ¿Tiene contacto con su familia?
- ¿Cómo es la comunicación o el contacto que tienes con su familia? ¿Cuál es el medio de comunicación?
- ¿Por qué se rompió la comunicación o la relación con la familia?
- ¿Qué supone la familia para usted? ¿Ha cambiado su percepción con respecto a lo que es la familia?
- ¿Les pidió ayuda cuando se encontró en una situación de vulnerabilidad?
- ¿Su familia sabe que viene al albergue?
- ¿Cree que te podrían apoyar? ¿En qué?
- ¿Cómo definirías su hogar? Caracterice qué tiene y qué le falta.

Conciencia y significado

- ¿Qué es la pobreza para usted? ¿Qué siente cuando menciono ese término?
- ¿Cómo vive la situación de pobreza?
- ¿Qué hacía antes que ahora no puede hacer por la falta de recursos y qué extraña?
- ¿Cómo ve a sus conocidos/as y amigos/as que están en tu misma situación?
- ¿Qué percibe de ellos/as?
- ¿Conoce algún programa de ayuda? ¿Se ha beneficiado de alguno? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué opina de las ayudas de los programas sociales?
- ¿Cómo se enteró de este comedor/albergue?
- ¿De quién más recibe ayuda? ¿Cree que la gente debería de ser más solidaria?
- ¿Alguna vez piensa en la situación que vive actualmente y reflexiona sobre ello?
- ¿Cuál cree que ha sido el momento o la situación en la que se encontró más vulnerable?
- ¿Desde cuándo está viviendo en situación de calle?
- ¿Cuál es su historia? ¿Cómo se termina en situación de calle?
- ¿Qué significa para usted estar en esta situación?
- ¿Cuáles son sus creencias sobre la vida?
- ¿Qué ha sido lo más duro de vivir en situación de calle?
- ¿Y lo más bonito que le ha pasado en situación de calle?
- ¿Qué o a quién extraña cuando le entra nostalgia?
- Día a día: cuénteme sus experiencias.
- ¿Qué siente cuando ve a la gente caminar por la calle y hacer su vida cotidiana?
- ¿Alguien más de su familia está en situación de calle?
- ¿Habla con sus conocidos/amigos sobre la situación de calle que tienen en común?
- ¿Qué sentimiento tiene cuando llega la Navidad o en su cumpleaños?

Economía y recursos

- ¿Qué es lo que le mantiene diariamente para vivir?
- ¿De dónde obtiene los recursos?
- ¿Realiza algún trabajo informal para obtener un ingreso?
- ¿Cuánto es su ingreso?
- ¿Qué necesidades cree que no tiene cubiertas?

Estrategias

¿Qué estrategias cree usted que implementa para salir diariamente de la situación que vive?

Cuando no tiene qué comer, ¿qué hace?

¿Se junta con alguien para salir de alguna situación grave?

Condiciones de vida

¿Dónde obtiene alimento?

¿Cuántas veces come al día?

¿Dónde realiza sus necesidades diariamente?

¿Dónde se asea?

¿Cuántas veces a la semana se cambia de ropa? ¿De dónde obtiene ropa?

¿Qué hace el tiempo que no está trabajando?

¿Cuál es su tiempo favorito al día?

¿Qué le gusta hacer?

¿Cómo es su estilo de vida? ¿Le cambiaría algo si pudiera?

Imagine y describa cómo le gustaría que fuera su estilo de vida...

Instituciones y asistencialismo

¿Qué centros o lugares conoce que dan ayuda?

¿Cómo conoció el albergue?

¿Qué le parece? ¿Tiene buenas experiencias en el albergue? Cuéntenos alguna...

¿Qué otro centro conoce en Hermosillo?

Si fue migrante, ¿alguna vez a lo largo de su viaje llegó a algún centro para obtener algún recurso o servicio?

¿Qué cree que habría que mejorar en los centros para que la asistencia fuera mejor o de una calidad mayor?

¿Considera que estos servicios brindados ayudan a salir de la situación de estar en la calle?

Expectativas

- ¿Le gustaría salir de esta situación que vive actualmente? ¿Qué tiene que cambiar?
- ¿De quién es la responsabilidad?
- ¿Cómo se ve en dos o tres meses?
- ¿Ha pensado en cómo estará en algunos años?
- ¿Qué le gustaría que la vida te regalase?
- ¿Cómo se ha sentido en la entrevista?
- ¿Qué puedo hacer para mejorar su situación?
- ¿Por qué cree que nos interesa entrevistarle? ¿Qué aporte tiene su entrevista?